

La influencia neoplatónica en el Maestro Eckhart

María Soledad Ale

Universidad Nacional de Tucumán

Introducción

El Maestro Eckhart, uno de los más célebres místicos de Occidente, expone entre los siglos XIII y XIV una doctrina altamente especulativa donde llega a afirmar, extremando la vía negativa, que la realidad última y la nada se identifican y son igualmente inefables. Según este fraile dominico de origen alemán, desde el punto de vista del “mero ser” Dios aparece como algo que “no es”, pues Él no es simplemente ser; si no que es “más que ser”.

Aproximadamente diez siglos antes que el Maestro Eckhart, Plotino, gran sintetizador de la filosofía de la antigüedad, presenta una magna estructura jerárquicamente ordenada de la realidad en cuya cumbre se encuentra el primer principio trascendente, llamado lo Uno o Bien, situado más allá de la inteligencia y del ser. Por estar más allá del ser y del pensar, lo Uno es inefable; jamás podrá ser dicho, porque decir es siempre decir algo determinado, y lo Uno, según Plotino, escapa a toda posible determinación.

En las siguientes líneas pretendemos presentar sucintamente la influencia neoplatónica, especialmente de Plotino, pero también la de Dionisio Areopagita, en la reflexión de este predicador alemán, intentando destacar las semejanzas y diferencias entre dichos pensadores. Para ello nos serviremos especialmente de *El fruto de la nada* y ciertos sermones hallados en las *Obras selectas* pertenecientes al Maestro Eckhart.

Eckhart, autor polémico, vivió entre los años 1260 y 1327. Nacido en Hochheim, Eckhart ingresa a la orden de los dominicos y estudia en la Universidad de París; se traslada luego a Colonia, en donde el arzobispo de la ciudad ordena una investigación de sus escritos, en los cuales, dos años después de su muerte, en 1329, 28 proposiciones fueron condenadas como heréticas por el papa Juan XXII. En la obra de Eckhart, la filosofía de tradición neoplatónica desempeña un papel importante: ésta no tiene la función

de servir a la teología con su instrumental conceptual y lógico; más bien trata de destacar que también la razón está capacitada para comprender la revelación de Dios.¹

Abandono (*gelassenheit*)

Podemos caracterizar el pensamiento de Eckhart como un misticismo especulativo centrado principalmente en la idea del *abandono* (*gelassenheit*) en Dios. Dicho abandono consiste en un estado de separación del ser, que, habiendo salido de sí mismo, busca la *conversión* del espíritu. El propósito del abandono es permitir la entrada, concepción y nacimiento del Verbo divino en el alma del hombre. Según Eckhart, mientras el alma esté apegada a los ídolos y a las cosas del mundo, no hay en ella un lugar para Dios. De ahí que para este místico dominico lo más importante en el camino de unión con Dios sea *despojarse* de las propias ideas, de las propias imágenes y de la propia voluntad para aceptar la voluntad de Dios y su proyecto sobre cada uno de nosotros, aun cuando éste nos resulte incomprensible y penoso. Mientras la conciencia quede apegada a imágenes o conceptos, aún no se ha llegado allí donde tiene lugar la verdadera experiencia de Dios, pues éstos oscurecen lo divino. Al vaciarse el alma de todos los dioses falsos, al dejar de buscar por aquí y por allá a Dios, afirma Eckhart, Él entonces la plenifica, porque tal es su divina naturaleza. Sólo cuando estemos totalmente despojados y desarraigados de todo lo que pueda atarnos, ya sea exterior a nosotros (riquezas, bienes) o interior (ideas, imágenes, deseos), el Verbo de Dios nacerá en nosotros. Claro que esto no significa una negación o aniquilación de la naturaleza creada, sino una elevación que nos asemeja y configura más con el Creador. En esta íntima unión entre Dios y el hombre ya no se puede hacer distinción, sino que *Dios y el ser humano son uno*. Sostiene el predicador alemán al respecto:

El que quiere oír la palabra de Dios debe *abandonarse* a sí mismo por completo(...).²

¹ *El fruto de la nada, Maestro Eckhart*, Barcelona: Ed. Siruela s.a., 1998, Introducción de Amador Vega Esquerro, p. 18.

² Eckhart, Sermón nº 5, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 145.

Son justos los que aceptan como iguales todas las cosas que les vienen de Dios (...). Es preciso que te *despojes* de tu propia voluntad (...). Los justos no tienen, en suma, voluntad; lo que Dios quiere les es absolutamente igual, sin que importe cuáles sean los inconvenientes (...). Dios y yo, somos uno.³

El hombre, cuando se une totalmente a Dios con amor, está separado de las imágenes, formado y transformado en la conformidad divina en la que es uno con nosotros. El hombre posee esto cuando vive en Él.⁴

La inefabilidad de Dios

Plotino, pensador de perfil neoplatónico cuyas reflexiones han dejado huellas en el místico alemán, nos habla de lo Uno, primera hipóstasis dentro de su sistema, como la unidad absoluta. No podemos predicar el ser de lo Uno, no podemos decir "lo Uno es" sin introducir por lo menos una dualidad entre sujeto y predicado, y no es posible que exista dualidad en la unidad primordial, la Unidad absoluta, que es el principio de unificación de todas las cosas. Como resultado de esa manera de pensar, Plotino niega a lo Uno toda determinación y toda predicación, ante el temor de comprometer su unidad, la cual es el principio de la unidad, y por ende, de la existencia de toda otra cosa.

Maestro Eckhart, al tomar la idea plotiniana de lo Uno, afirmará respecto a Dios:

[Dios] es tan totalmente *uno y simple*, que no se puede introducir en él ninguna mirada.⁵

Dios es una pura subsistencia-en-sí-mismo, donde no hay ni esto, ni aquello; ¡pues todo lo que está en Dios es Dios!⁶

³ Eckhart, Sermón n° 3, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 131.

⁴ Eckhart, Sermón n° 19, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 217

⁵ Eckhart, Sermón n° 1, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 122.

⁶ Eckhart, Sermón n° 2, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 128.

Para que el alma pueda conocer a Dios, es preciso que lo conozca más allá del tiempo y más allá del espacio; pues Dios no es ni esto ni aquello, como las distintas cosas: Dios es unidad.⁷

Sin embargo, Plotino sostiene que existe una vía de acceso positiva para considerar lo Uno. Para este griego el primer principio es no solo lo Uno, sino también el Bien, y muy a menudo nos presenta al Uno-Bien como Aquel al que no se le puede aplicar ningún predicado ni determinación, puesto que Él es más y mejor que la realidad de la cual es origen y su excelencia excede las posibilidades de nuestro pensamiento y de nuestro lenguaje. Es absolutamente singular y simple, porque es infinitamente perfecto. Es Aquel que excede y supera totalmente la jerarquía de las limitadas realidades que podemos conocer y describir. Si hablamos de lo Uno es por la necesidad de comunicarnos. Si lo llamamos "Uno" es para señalar su indivisibilidad y simplicidad absoluta, pero no para indicar una unidad numérica. El carácter supraontológico y suprarracional de lo Uno justamente es lo que lo hace inefable. Cuando Plotino se refiere a lo Uno de esa manera positiva, éste se aproxima más que ningún otro concepto de la filosofía griega a lo que hoy entendemos por Dios. Para Plotino hablamos de Dios por negaciones, para señalar que Él es más que las palabras y pensamientos inadecuados que le consagramos y no lo pueden contener y que su índole es diferente de la de las realidades que conocemos. Fue Plotino el único de los griegos que hizo de su primer Principio algo *más* que la Inteligencia suprema, cima de la jerarquía que compone la realidad y diferente en grado antes que en naturaleza de los otros seres del mundo inteligible. La compleja realidad de la Inteligencia divina es en principio inteligible; su causa trascendente, lo Uno, se halla, en su infinita simplicidad, fuera del alcance del pensamiento o del lenguaje.

Recordemos que el predicador dominico insiste constantemente en librarse de toda idea, imagen o concepto de Dios. Esto responde a la influencia neoplatónica referida a la naturaleza inefable de la divinidad, lo cual significa que el Dios cristiano, para Eckhart, está por encima de todo nombre o categoría. De ahí que si el ser de Dios está más allá de los

⁷ Eckhart, Sermón n° 8, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 163.

modos, también el hombre que desee esa conversión al ser debe separarse y abandonar los modos o atributos personales.⁸ Eckhart sostiene que todas las criaturas intentan expresar a Dios y lo hacen de la mejor manera que está a su alcance. Sin embargo, Dios, en el discurso de las criaturas, permanece tácito. Toda la creación nos habla de Dios y de su grandeza, pero esta proclamación es sumamente parca, no llega a expresar la totalidad de Dios. Asegura en uno de sus *Sermones*:

Todas las criaturas quieren expresar a Dios en todas sus obras; lo expresan tan aproximadamente como pueden y sin embargo no pueden expresarlo. Que lo quieran o no, siempre experimentan pena o alegría: todas expresan a Dios y sin embargo Él permanece inexpressado.⁹

Por su parte, Plotino afirma acerca de lo Uno:

El Uno es anterior al algo. Por ello la verdad es *inefable*. Con cualquier cosa que se diga, se dirá algo. Y lo que está más allá de todas las cosas, más allá de la más alta inteligencia, lo que está más allá de la verdad que hay en todas las cosas, no tiene nombre. Porque este nombre sería una cosa distinta de él. No es una cosa más, ni tiene como nombre nada porque nada se dice de él como de un sujeto (...). No decimos lo que es, sino que decimos lo que no es.¹⁰

En palabras de Eckhart, también con respecto a Dios podemos decir más acerca de lo que no es, que de lo que es. A continuación transcribiremos un pasaje de una de sus homilías que versa sobre la inefabilidad de Dios:

El patriarca Jacob fue a un lugar cuando era de noche, cogió piedras que se encontraban allí, las puso bajo su cabeza y descansó. En su sueño, vio levantarse una escala hacia el cielo, los ángeles subían y bajaban y en lo alto Dios estaba inclinado hacia la escala. El lugar donde Jacob durmió no es nombrado. Esto significa: la Deidad es el único lugar del alma y no tiene

⁸ *El fruto de la nada*, Maestro Eckhart, Introducción de Amador Vega Ezquerro, Barcelona: Ed. Siruela s. a., 1998, p. 20.

⁹ Eckhart, Sermón n° 25, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 250.

¹⁰ Plotino, *Enéadas*, Gredos, Madrid, 1999.

nombre (...). “Jacob descansó en este lugar” sin nombre. Puesto que no se le nombra, está nombrado. Cuando el alma llega a este lugar no tiene nombre, toma en él su reposo; allí donde todas las cosas han sido Dios en Dios, ella reposa. El lugar del alma, que es de Dios, no es nombrado. Yo digo que Dios está inexpresado. Ahora bien, cuando san Agustín dice que Dios está inexpresado, eso sería una aserción y el silencio es más apropiado que hablarlo. A uno de nuestros más antiguos maestros (Heráclito) que encontró la verdad hace mucho tiempo y mucho tiempo antes del nacimiento de Dios, antes de que la fe cristiana fuera lo que es ahora, le pareció que todo lo que podría decir de las cosas llevaría en sí algo de extraño y falso, por lo que decidió callarse (...). Él no quería hablar de estas cosas porque no podía hablar con tanta claridad de ellas como la que ellas tienen cuando emanan de la causa primera. Es por lo que prefería callarse y expresaba sus necesidades con signos de sus dedos. Puesto que no podía hablar de las cosas, nos conviene más aún a nosotros guardar totalmente silencio sobre Él que es el origen de todas las cosas.

Decimos que Dios es un espíritu. Esto no es así. Si Dios fuera un espíritu, estaría, en el sentido propio, expresado. San Gregorio dice: no podemos hablar de Dios en términos adecuados. Lo que decimos de Él, tenemos que balbucearlo.¹¹

Para Plotino lo Uno es el punto de partida y principio de toda la realidad, es anterior a todo: está en todo y no está en ninguna de las cosas que de él derivan. Aunque no esté mezclado con las realidades inferiores, lo Uno está siempre presente en las cosas. Esta misma idea la constatamos en el Maestro Eckhart al tratar el tema de la naturaleza divina. Como veremos, el pensador místico va a defender una perspectiva distinta a la tradicional, en la cual volvemos a encontrar la idea central de despojo como atributo de Dios; nos dice:

¹¹ Eckhart, Sermón n° 17, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 206-207.

Los maestros enseñan que Dios es una Esencia, una Esencia razonable y que conoce todas las cosas. Pero yo digo: Dios no es ni esencia, ni razonable y no conoce ni esto ni aquello. Es por lo que *Dios está despojado de todas las cosas y es por lo que Él mismo es todas las cosas.*¹²

El lenguaje utilizado por Eckhart y su teología negativa tiene evidentes puntos de encuentro con el texto citado de Plotino. Sin embargo, no podemos dejar de destacar una diferencia importante. Plotino habla de la primera hipótesis en términos no personalistas, sino más bien de una manera vaga y un tanto abstracta. En cambio, en Eckhart, aún cuando sea patente la influencia neoplatónica, se utilizan términos personales en el discurso sobre Dios.

Otro de los pensadores de la tradición neoplatónica que también influye en la obra del místico alemán es Dionisio Areopagita, el cual declara que Dios está más allá de toda afirmación y de toda negación y plantea las posibilidades e imposibilidades de nombrarlo adecuadamente. Dios es de tal modo superior y trascendente que aunque hablemos de Él como el Bien, el Ser y lo Uno, debemos entenderlo en un sentido que trasciende todas las significaciones, aun las más depuradas, de éstos términos. En rigor, podemos decir, aunque no propiamente entender, que Dios está por encima del ser.

A continuación transcribimos dos textos, uno de Dionisio y otro del propio Maestro Eckhart, para señalar con mayor claridad algunos puntos de semejanza entre ellos:

Efectivamente, cualquier palabra o concepto resultan inadecuados para expresar lo desconocido de la supraesencia, que está por encima de todo (...). Aquella infinita supraesencia trasciende toda esencia; aquella Unidad está más allá de toda inteligencia. Ningún razonamiento puede alcanzar aquel Uno inescrutable. Trasciende toda razón, toda intuición, todo nombre. No existe vestigio alguno por donde penetrar en su infinitud secretísima. Sin embargo, este bien no se mantiene totalmente incomunicado con las criaturas. Por sí mismo hace

¹² Eckhart, Sermón n° 14, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 195.

generosamente extensivo a todos aquel firme rayo supraesencial que le es propio y constante.¹³

El alma tampoco tiene nombre, como tampoco tiene se le puede encontrar un nombre apropiado a Dios y como tampoco se le puede encontrar un nombre apropiado al alma.¹⁴

Dios está por encima de los nombres y por encima de la naturaleza. A propósito de un hombre piadoso leemos que imploraba a Dios en sus plegarias y quería darle un nombre. Un hermano le dijo entonces: ¡Cállate, deshonras a Dios! No podemos encontrar ningún nombre que pudiéramos dar a Dios. Sin embargo nos es posible darle los nombres con los que lo han nombrado los santos en sus corazones, que han sido consagrados por Dios e inundados de luz divina.¹⁵

Cuando predico, tengo la costumbre de hablar del desapego y de decir que el hombre debe estar desapegado de sí mismo y de todas las cosas. En segundo lugar, que debemos reintroducirnos en el Bien simple que es Dios. En tercer lugar, que nos acordemos de la gran nobleza que Dios ha puesto en el alma con el fin de que el hombre llegue así maravillosamente hasta Dios. En cuarto lugar, hablo de la pureza de la naturaleza divina- de qué claridad es la naturaleza divina, es inexpresable. Dios es una Palabra, una palabra inexpresada. (...) Dios es una Palabra que se expresa a sí misma; allí donde está Dios, pronuncia esta Palabra; donde Dios no está, no habla.¹⁶

Procesión y Conversión

Dijimos que el abandono del hombre, tema central en la filosofía de Eckhart, tiene como fin su propia conversión espiritual. La procesión y

¹³ Dionisio, *Los Nombres Divinos*, Cáp. I.

¹⁴ Eckhart, Sermón n° 18, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 249.

¹⁵ Eckhart, Sermón n° 25, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 250.

¹⁶ Eckhart, Sermón n° 25, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 206-207.

conversión de todas las cosas con respecto a Dios es un movimiento que igualmente encontramos en Plotino; he ahí otro elemento neoplatónico absorbido por el pensamiento de este dominicano predicador en lengua no culta. En efecto, para Plotino la realidad es un proceso incesante, que acontece fuera del espacio y del tiempo, que se articula en diferentes grados o niveles, cada uno de los cuales es distinto del que lo precede, pero no está separado. Este despliegue se da entre dos polos: la unidad y la multiplicidad. El despliegue, en el que se van acrecentando la complejidad y la imperfección, progresa de lo Uno a lo múltiple, de lo simple a lo complejo, de lo inteligible a lo sensible, de lo Uno a la materia. Bajo la perspectiva del pensador que vivió en uno de los períodos más convulsionados del Imperio Romano, la materia es concebida esencialmente como privación, pura potencialidad informe, no ser, sustrato y receptáculo de formas, imponible. Nos dice María Isabel Santa Cruz

Paradójicamente, lo Uno y la materia exhiben características similares: simplicidad, no ser, ausencia de forma, infinitud, potencia, imposibilidad de ser aprehendidos por vía racional. Pero mientras lo Uno es eminentemente positivo y perfecto, la materia, por el contrario, es negativa, inferior y deficiente.

Sin embargo, aún cuando para Plotino la materia sea lo contrario a lo Uno, en modo alguno pretende defender una concepción dualista: la materia es el límite final de una realidad dinámica que se despliega de manera continua y sin quiebres, pero no un principio amputado de lo Uno y enfrentado a él.

En el proceso de despliegue cada grado de la realidad deriva del anterior. Esta derivación implica dos momentos: procesión y conversión contemplativas hacia su fuente, es decir, despliegue y repliegue. La conversión hacia lo Uno es un repliegue, una auto conversión, un camino de interiorización que acaba cuando se alcanza el objetivo. Ese encuentro con lo Uno no es el estadio final y definitivo en el cual se permanezca, sino que es fugaz e instantáneo. No hay una fusión con lo Uno sino un extremo contacto, del cual el alma recae, pero enriquecida.¹⁷

¹⁷ Santa Cruz, María Isabel, *Plotino, Textos Fundamentales*, Buenos Aires: Eudeba, 1998.

En los escritos de Eckhart también advertimos estos dos momentos de despliegue y repliegue. Todos los seres tienen su origen en Dios y a Él deben regresar. Toda la vida, todo el existir de las criaturas es una llamada urgente por volver a Aquel de quien proceden. Por supuesto, en las reflexiones de Eckhart está presente la doctrina de la Creación, ausente en el pensamiento de Plotino. Sin embargo, aún así es clara la influencia neoplatónica. Por ejemplo, refiriéndose al evangelio de san Lucas, cuando Jesús deja atrás a toda su familia después de las fiestas en Jerusalén para volver solo al templo, Eckhart escribe:

Si has de encontrar este nacimiento (del Logos en el alma) tienes que dejar la muchedumbre, la bulla, el hacer las cosas sólo para que los demás vean, y tienes que volver a la fuente, al fundamento desde donde viniste.

El Padre pronuncia en todo tiempo al Hijo en la unidad y extiende en Él a todas las criaturas. Todas requieren volver allí de donde han salido, toda su vida, todo su ser es una llamada y una urgencia hacia eso de donde provienen.¹⁸

A veces hablo de dos fuentes. Aunque suene extraño, estamos obligados a hablar según nuestro entendimiento. La primera fuente de donde mana la gracia se halla allí donde el Padre engendra a su Hijo único; en éste mana la gracia y es de la misma fuente de la que mana la gracia. La segunda fuente, es cuando las criaturas fluyen en Dios; está tan lejos de la fuente de donde mana la gracia como el cielo lo está de la tierra.¹⁹

Conclusión

A lo largo de estas líneas creemos haber demostrado la influencia de tradición neoplatónica en el pensamiento del Maestro Eckhart. Fueron tres temas en los que detuvimos nuestra mirada analítica: el abandono del hombre en Dios, la inefabilidad de Dios, y el dinamismo de procesión - conversión de las criaturas.

¹⁸ Eckhart, Sermón n° 25, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 251.

¹⁹ Eckhart, Sermón n° 18, en *Maestro Eckhart, Obras Escogidas*, Barcelona: Ed. Edicomunicación s.a., 1998, p. 214.

En referencia al primer tema estudiado podemos concluir que la presencia del Verbo de Dios en el alma del hombre sólo es posible en la medida en que el ser humano se despoja de su propia voluntad para refugiarse en el seno del Padre.

Con respecto a la naturaleza inefable de la divinidad, vemos cómo Eckhart se apropia de ideas de corte neoplatónico: así como Plotino alude a lo Uno por una vía negativa; y así como Dionisio lo hace en referencia a Dios, también nuestro fraile dominico en su discurso acerca de la divinidad construye una teología negativa: sobre Dios podemos decir más lo que no es, que lo que es. No obstante, hemos destacado el uso de términos personalistas en el místico condenado como herético, ajeno al discurso plotiniano.

Finalmente, señalamos que en Eckhart, al igual que en Plotino, existe un movimiento que consiste en la procesión y conversión de todas las cosas hacia su fuente original. Sin embargo, hemos apuntado en el desarrollo del trabajo que en Eckhart está presente la idea de creación propia de la concepción judeo-cristiana del mundo, la cual es totalmente extraña a la cosmovisión del citado filósofo griego.

Al concluir este trabajo de investigación no nos es posible dejar de mencionar, aunque sea de modo conciso, las *Cuestiones Parisienses*²⁰ del maestro Eckhart, obra de importancia esencial para comprender el conjunto de sus escritos espirituales según las palabras de Geyer²¹, ya que lo allí expuesto no vuelve a repetirse en otras obras, o al menos, no tan explícitamente. En la primera *quaestio*, titulada “Si en Dios se identifican el ser y el entender”, Eckhart parte de la tesis tomista de que en Dios el entendimiento, la especie inteligible y el mismo entender son absolutamente uno y lo mismo. A pesar de que el ser es negado en Dios pero afirmado en las criaturas, el dominico alemán no considera lo Uno como ubicado en un “escalón” por encima del ser, tal como lo proclama Plotino, sino que, a diferencia de aquél, pone al entendimiento por encima del ser. Dicho en otros términos, el primado del Entender o del Pensar con respecto al Ser constituye la diferencia esencial entre el pensamiento de Eckhart y el de

²⁰ Eckhart, *Cuestiones Parisienses*, Buenos Aires: Eudeba, 1967.

²¹ Eckhart, *Cuestiones Parisienses*, Buenos Aires: Eudeba, 1967. Citado por Ángel Capelletti.

Plotino. La tesis capital que pretende defender nuestro pensador medieval es que el Entender no es Ser, sino más bien algo distinto y superior al Ser. Con este giro especulativo Eckhart se acerca a Aristóteles, quien sostiene que el acto puro consiste en auto contemplación. Sin embargo, es necesario advertir que para el filósofo estagirita dicha auto contemplación es igual o equivalente al ser.